

POR “SU PROPIA, PECULIAR, HISTORIA”: “LA NUEVA MEXICANIDAD” Y LA LITERATURA

For “Its Own, Peculiar, History”: the “New Mexicanity” and Literature

LUIS ALBERTO PÉREZ-AMEZCUA

CENTRO UNIVERSITARIO DEL SUR DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA (México)

perez.amezcua@academicos.udg.mx

Resumen: en este artículo se revisa un fenómeno literario de las letras mexicanas contemporáneas que mezcla la realidad histórica con una ficción de visión mítica y mística que ha contribuido a darle forma y origen a un movimiento social conocido como el de “la nueva mexicanidad”. Se analiza a modo de ejemplo la novela titulada *La mujer dormida debe dar a luz*, firmada con el pseudónimo de Ayocuan, para mostrar cómo la historia es el eje estructural de este peculiar modo de narrar que ha significado un éxito de ventas a lo largo de casi cinco décadas.

Palabras clave: literatura mexicana, novela histórica, mitocrítica, “nueva mexicanidad”, Ayocuan, *La mujer dormida debe dar a luz*

Abstract: In this article a literary phenomenon of the contemporary Mexican writing is reviewed, which mixes the historical reality with a mythic and mystic fiction and has contributed to give shape and origin to a social movement called the “new mexicanity”. As an example, the novel called *La mujer dormida debe dar a luz*, signed with the pseudonym Ayocuan, is analyzed, in order to show how history is the structural axis of this peculiar way of writing, which has bring a sales success through out almost five decades.

Keywords: Mexican literature, Historic Novel, Mythcriticism, “New Mexicanity”, Ayocuan, *La mujer dormida debe dar a luz*

Introducción: un ritual para un buen comienzo

Los tiempos han cambiado, las palabras se pierden cada vez con mayor facilidad, uno puede verlas flotar en el agua de la historia, hundirse, volver a aparecer, entreveradas en los camalotes de la corriente. Ya habremos de encontrar el modo de encontrarnos.

Ricardo Piglia, *Respiración artificial*

El domingo 21 de febrero de 2010 se llevó a cabo la presentación de una nueva edición de la polémica novela *Regina*, del escritor mexicano Antonio Velasco Piña, publicada por la editorial Punto de Lectura. El evento se realizó en el Salón de Actos, en el marco de la xxxi Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería de la Ciudad de México. La presentación comenzó, dijo Laura Lara, responsable de la edición, “con un ritual a los cuatro rumbos, a cargo del maestro Víctor Ávila”. Al tomar la palabra, Ávila indicó que se trataba de un “ritual ancestral de un saludo a los cuatro puntos cardinales”, y aseguró que “no podemos dejar de lado este tan *nuestro* ritual, de *nuestro* México” (Punto Cero Radio, 2010). Las cursivas se han utilizado aquí para mostrar gráficamente la particular elevación de la voz para enfatizar los pronombres posesivos. Este acento, sin duda, es una muestra del deseo latente de resaltar la identidad nacional, de recordar el origen de los mexicanos y, de cierta manera, de invocar a la historia. Luego de pedir a todos los presentes ponerse de pie, el responsable de hacer los honores hace sonar el *atecocolli*, o caracol marino, el instrumento musical prehispánico indispensable en las ceremonias de los grupos de danzantes y de miembros de lo que se ha llamado “la nueva mexicanidad”.¹ Este énfasis, también, es significativo del peligro que conlleva una ideología cerrada, falsamente “originaria”, porque puede ser, si no xenófobo, sí divisorio o discriminatorio (“dairético”, diría Gilbert Durand, uno de los precursores de la mitocrítica) pues distingue al “nosotros” de “los otros” y por lo tanto conlleva riesgos sectarios o atávicos. Se debe distinguir claramente que existe una diferencia entre el orgullo por la identidad cultural y la presencia de un discurso excluyente. Esta clausura es una de las objeciones más graves que se le han hecho al movimiento de la “nueva mexicanidad” (Galovic, 2002: 147-148).

Se trae a colación este hecho, que podría parecer anacrónico, porque ocurrió hace menos de una década en una de las ferias del libro más prestigiosas de México, lo que da una idea de la pervivencia de la influencia que la literatura de los dos autores más importantes de la “nueva mexicanidad” —Ayocuan y Antonio Velasco Piña— ha tenido, al menos en parte, sobre las conductas culturales de muchas personas. Se ignora si existe un registro videográfico de ese

¹ El *atecocolli*, una especie de trompeta que ofrece un sonido potente y profundo, se utilizaba para llamar a los guerreros o para convocar a ceremonias o asambleas. El caracol está presente en el mito cosmogónico para la restauración de la vida humana referido en la *Leyenda de los soles*, citada por Miguel León-Portilla (tal vez el más importante de los historiadores del México prehispánico) en su libro *En torno a la historia de Mesoamérica* (2004). Quetzalcóatl va al Mictlán, el lugar o la región de los muertos, en donde tiene lugar el siguiente diálogo: “Vengo en busca de los huesos preciosos que tú guardas, vengo a tomarlos. / Y le dije Mictlantecuhtli: ¿Qué harás con ellos, Quetzalcóatl? / Y una vez más dijo (Quetzalcóatl): Los dioses se preocupan por que alguien viva en la tierra. / Y respondió Mictlantecuhtli: Está bien, haz sonar el caracol y da cuatro veces vueltas alrededor de mi círculo precioso. / Pero su caracol no tiene agujeros; llama entonces Quetzalcóatl a los gusanos; éstos le hicieron agujeros y luego entran allí los abejones y las abejas y lo hacen sonar. / Al oírlo, Mictlantecuhtli dice de nuevo: Está bien, tómalo” (León-Portilla, 2004: 223). Como podrá apreciarse, el funcionamiento simbólico del instrumento será consistente con los afanes restauracionistas de la “nueva mexicanidad” de los que se hablará más adelante.

evento, pero es posible imaginarse a algunos de los asistentes sorprendidos, a otros escépticos y al resto —los más informados, los más cercanos— complacidos ante lo poco frecuente de un hecho como este en un lugar como aquel. Propongo aquí que, en algo que resulta relativamente inusual en nuestra época, este tipo de novela histórica mexicana —*Regina, La mujer dormida debe dar a luz* (1983, primera edición 1970)— es la que ha sustentado y cohesionado a este movimiento debido al desarrollo de una visión mítica y mística derivada de la existencia de un enfoque diferente de la Historia. Asimismo, es esta literatura la que ha servido de vehículo conductor de una serie de ideas que han animado conductas y productos culturales diversos que han dado lugar a investigaciones de corte antropológico (De la Peña, 2001; De la Peña, 2012), etnográfico (Campechano Moreno, 2012), histórico (Arias Yerena, 2012), periodístico (Mejía Madrid, 2012) y mitocrítico (Pérez-Amezcua, 2017). Se trata de un inusitado fenómeno mediático que ha sabido aprovechar astutamente los sucesos más importantes de la historia del mundo, acomodándolos a su matriz semiótica y hallándoles una explicación a la medida de su ideología.

La mujer dormida debe dar a luz: el “urtext” del subgénero

Hace cuarenta y siete años, en 1970, se publicó la primera edición de *La mujer dormida debe dar a luz*, obra firmada por Ayocuan. Este pseudónimo no es fortuito: acusa el préstamo del nombre náhuatl de Ayocuan Cuetzpaltzin, “Poeta y sabio celebrado en no pocos cantares”. En su noticia biográfica, Miguel León-Portilla informa que este “forjador de cantos” (como se conocía a los poetas en la lengua náhuatl originaria) era oriundo de la zona que ocupa el actual estado de Puebla. Nacido en Tecamachalco alrededor del primer tercio del siglo xv —según se indica en la *Historia Tolteca-Chichimeca* (León-Portilla, 1966: 13)—, es de los pocos artistas de la palabra de los que se tiene un conocimiento más exacto, pues su fama logró que su memoria fuese fijada —debido a la admiración que despertaba en sus colegas— en algunos documentos que han sobrevivido el paso del tiempo, como el de la *Colección de Cantares Mexicanos* (León-Portilla, 1966: 13). Hijo de un gobernante que fue desplazado por sus rivales, se vio obligado a trasladar su residencia a Quimixtlan, “el sitio envuelto en nubes”, ubicado al nordeste del cerro Citlaltépetl, donde “pasó los años de su juventud Ayocuan, en contacto directo con la naturaleza y recibiendo de su padre y de algunos maestros la educación que lo haría *adentrarse en el conocimiento de las antiguas creencias y tradiciones*” (León-Portilla, 1966: 13). El resultado se debe a que en los textos que aquí se revisan la búsqueda de ese tipo particular de conocimiento —de antiguas creencias y tradiciones— es una constante, una especie de *leit motiv*, y en la búsqueda de esa antigüedad, desde luego, subyace la necesidad de un tipo particular de historia, una historia sagrada. Se volverá a ello más adelante.

Ayocuan, el novelista del siglo xx, comparte con Ayocuan el poeta del siglo xv varias características. O al menos trata de emular aquellas que encuentra convenientes para su historia. *La mujer dormida debe dar a luz* es un relato escrito en primera persona, de carácter presuntamente autobiográfico. Trata de un joven huérfano, estudiante de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien sólo encuentra confusión en las teorías y los métodos que se ofrecen en las aulas, a pesar del empeño con el que trata de aprender la disciplina. Aunque termina el programa académico, se siente decepcionado y frustrado “como resultado de no haber podido hallar una segura vía de acceso al conocimiento histórico” (Ayocuan, 1970: 48). Debido a que su vocación es firme, le pide al coronel —otro de los protagonistas del relato— que se convierta en su maestro de historia. El hombre es un alemán a quien conoció en Ciudad de México cuando apenas comenzaba los estudios de grado y a quien reencuentra en

"las ruinas de la antiquísima y misteriosa ciudad de Monte Albán", en Oaxaca, luego de concluirlos (Ayocuan, 1970: 41). El coronel acepta y durante la narración del proceso de enseñanza que tiene lugar ya de regreso en la Ciudad de México se ofrecen detalles de su vida; es un militar de abolengo que fue reclutado por Adolf Hitler para formar parte de un grupo de alemanes encubiertos enviados a monasterios del budismo zen en Japón para que de ahí fueran seleccionados por los maestros de la religión bön para ser instruidos en sus secretos y poderes. El plan esotérico del Führer es crear un "centro magnético mental" (Ayocuan, 1970: 98) que posibilite "ciertas prácticas" que le permitan a Alemania cumplir con su "labor histórica". El coronel no es instruido en dicha religión, pero sí es aceptado por un lama para que conozca el Tíbet, cerrado hasta entonces al exterior, para que pueda posteriormente prestar servicios diplomáticos, una vez aprehendida profundamente la cultura del país de las nieves eternas. A cambio, el lama "podría tratar de ayudarlo en su búsqueda del verdadero conocimiento histórico" (Ayocuan, 1970: 110). El coronel, pues, también era un estudiante de historia insatisfecho. Como puede verse, se trata de una especie de "deseo de Historia" que comparten maestros y discípulos, en lo que se plantea como una tradición de enseñanza que se hereda. Hitler pretende reclutar nuevamente al coronel para continuar con su plan esotérico de conquista, pero ante la negativa del militar, éste es encarcelado, hasta que puede escapar luego de algunos años debido a un bombardeo que derribó los muros de la prisión en que se encontraba.

Luego del fin de la Segunda Guerra Mundial y de haber trabajado en Alemania en la reconstrucción de su país, el coronel decide viajar a México, donde se encuentra con Ayocuan. En este punto los hilos narrativos de la novela también se reencuentran, una vez cerrada la analepsis que permitió contar la historia dentro de la historia. El coronel, pues, imparte su enseñanza, que se verá interrumpida por una situación fantástica: es marzo de 1959 y el Tíbet ha sido invadido por China desde hace casi una década; es necesario organizar una misión de rescate del Dalai Lama, quien se encuentra en peligro en Lhasa. El encargado de esta encomienda es el coronel, quien se hará acompañar de algunos amigos y, como es previsible, de Ayocuan. Allá, si todo hubiese salido bien, continuarían con las enseñanzas históricas, pero el coronel muere en la misión, aunque ésta resulta exitosa y contribuye a poner al legítimo gobierno del Tíbet en el exilio. Ayocuan, ante esta tragedia, decide quedarse en esa nación para continuar su inconcluso aprendizaje, ahora con el maestro de su maestro: el lama. Al cumplirse el periodo de tiempo necesario para concluir su aprendizaje, Ayocuan regresa a México con el propósito de difundir los conocimientos que ha adquirido y, sobre todo, el descubrimiento que ha hecho y que le ha sido revelado: México es indispensable, según una profecía que ha logrado descifrar, para un resurgimiento espiritual de orden planetario.

Ya en la nación americana, Ayocuan comienza con su labor de magisterio con algunos grupos de jóvenes con la finalidad fundamental de "ir capacitando a sus componentes para adquirir una comprensión del pasado que les permitiese estar en posibilidad de colaborar más eficientemente en la gran tarea futura de dar nacimiento a una nueva cultura" (Ayocuan, 1970: 314). Ayocuan —narrador personaje— afirma que el 2 de febrero de 1968, a diez años del día en que fue aceptado por el coronel para ser su alumno, lo pasó en Teotihuacan (que en lengua náhuatl quiere decir "lugar donde los hombres se convierten en dioses") acompañado de varios de sus estudiantes, y que ahí decidió

trasladar al papel un relato de todo aquello, con la esperanza de que esto pudiera contribuir en alguna forma a lograr que un mayor número de personas cobrase conciencia de la trascendental importancia de los próximos años.

Con objeto de continuar manteniendo un conveniente anonimato opté por escribir bajo pseudónimo, adoptando el que utilizaban los poetas nahuas cuando deseaban dar a conocer alguna noticia que juzgaban de particular importancia. (Ayocuan, 1970: 314)

Dos cosas deben destacarse. La primera, el establecimiento del carácter primariamente utilitario (y no literario) del libro, que adquiere así una dimensión evangélica. La segunda, la adopción del pseudónimo. No se ha hallado información hasta el momento a propósito de que "Ayocuan" haya sido un pseudónimo comúnmente utilizado, como señala el autor. Aunque no parece que éste haya conocido el trabajo de León-Portilla que aquí se ha referido (a pesar de que sólo se publicó dos años antes, en 1966, en una revista que era muy conocida por muchos académicos, profesores y profesionistas entre 1964 y 1985), puesto que se habla muy claramente en singular, de una persona específica, de un poeta único, es acaso una mejor hipótesis pensar que Ayocuan conoció, acaso superficialmente, acaso en una vidriera, el libro *Trece poetas del mundo azteca*, publicado en 1967, apenas un año después del artículo sobre Ayocuan y que, como advierte en éste claramente su autor, formaría parte de dicho trabajo mayor. Lo que cabe señalar es que durante esta década (y ya desde la anterior) hubo una enorme cantidad de investigaciones y publicaciones sobre el pasado mexicano, por lo que no es extraño que Ayocuan haya sido influido, aunque fuese parcialmente, por este enorme mercado que, como supuesto estudiante de historia en la UNAM, debió por fuerza conocer. No obstante, queda claro que el deseo de Ayocuan es el de ser un "forjador" de un relato relevante para el espíritu, aprendiz y luego maestro "de antiguas creencias y tradiciones".

El final del material (un apéndice "sólo para algunos" [Ayocuan, 1970: 14] que recuerda el "sólo para locos" de *El lobo estepario* (1927) de Hermann Hesse) está fechado el 9 de mayo de 1968, tres meses y una semana después del final del relato, pero la historia no termina ahí: Antonio Velasco Piña hace al final una "Semblanza de Ayocuan" en la que relata cómo conoció al autor cuando ambos eran estudiantes en 1954 en la Universidad, y cómo se lo encontró de nuevo en el Bosque de Chapultepec a su regreso del Tíbet. Ahí afirma que "su nombre de pila era Manuel" (Ayocuan, 1970: 336). Al reanudar su amistad, Ayocuan invita a Velasco Piña, quien estudió Derecho, a asistir a sus clases de historia. "Jamás imaginé que la aceptación de aquella invitación habría de transformar mi vida" (Ayocuan, 1970: 341), escribe Velasco Piña. De este modo, Ayocuan se convierte en maestro del autor de *Regina. 2 de octubre no se olvida* (1987) y otros muchos libros más de la misma línea, y quien, por instrucciones de su mentor, escribiría *Tlacaélel, el azteca entre los aztecas*, publicado en diciembre de 1979, como un rito de paso, como una prueba. Se trata de un libro que rescata la figura histórica de este Cihuacóatl, o segundo al mando en la jerarquía teopolítica del pueblo, que ayudó a formar y consolidar la cultura mexica. Finalmente, Ayocuan, según el libro, decide emigrar de la Ciudad de México y fundar un "ashram" (palabra de origen sánscrito que designa un centro de enseñanza y meditación de origen hinduista) llamado "El Coronel" en la sierra de Chihuahua, un estado del norte del país.²

Resulta curioso, por último (y un tanto ingenuo) leer que Ayocuan, a su muerte, le hace llegar una carta en la que le cede los derechos "con el objeto de que le diese la difusión que estimase conveniente" (Ayocuan, 1970: 350) a Antonio Velasco Piña para informarle que desea que *La mujer dormida debe dar a luz*, auténtico "bestseller mexicanista" (Castro, 1996) se siga publicando, pues supuestamente ya no quería que saliera a la luz después de la cuarta edición.

² Sobre la existencia en la actualidad de uno de estos "ashrams" y sus peculiaridades neomexicanistas, véase Pérez-Amezcua (2017: 79).

La historia como elemento estructural de “la nueva mexicanidad”

La historia de la novela histórica mexicana ha estado siempre en gran parte determinada por los acontecimientos traumáticos de la nación. Desde *Xicoténcatl*, publicada en Filadelfia en 1926 (haya sido escrita o no por el cubano Félix Varela),³ este género de obras ha estado teñido siempre de una tonalidad trágica. En esta obra, por ejemplo, se aborda el significativo y tan manido asunto de la Conquista de México por los españoles. A propósito de este hito literario —la crítica parece estar de acuerdo en que se trata de la primera novela histórica en lengua castellana—, José Rojas Garcidueñas lanza una advertencia que parece definir a este tipo de literatura de una sola pincelada: “Si mi hipótesis de la paternidad hispanoamericana se confirma, *Jicoténcal* [sic] sería un caso de novela-ensayo, de relato y ficción combinado con literatura política, modalidad que tan frecuente ha sido en nuestros países hasta el punto que ya parece género autóctono y naturalmente propio de Hispanoamérica” (1956: 75-76). Esta, al menos, parece ser la tónica de la mayoría de las novelas históricas mexicanas escritas incluso recientemente.⁴ Piénsese (únicamente a modo de breve y no exhaustivo ejemplo) en *Pancho Villa, una biografía narrativa* (2006), de Paco Ignacio Taibo II; *Tierra roja. La novela de Lázaro Cárdenas* (2016), de Pedro Ángel Palou; o en *El seductor de la patria* (1999), de Enrique Serna.

La mujer dormida debe dar a luz, y la larga serie de novelas que le seguirán, de la pluma de Velasco Piña, cumple con esas características que señala Rojas Garcidueñas, pero a éstas se le deben sumar algunas más que no estaban contempladas por el crítico e historiador de la literatura mexicano: las que tenían que ver con una visión alternativa de la historia, una visión mística y esotérica. La obra de Ayocuan es efectivamente una novela-ensayo, debido a que contiene una explicación de lo que considera son las verdaderas edades históricas del hombre, que explica en el ambiente pedagógico novelado de la instrucción del coronel; y desde luego que es también un texto que combina el relato con una ficción producto de una imaginación desbordada (la historia de los encuentros del coronel con Hitler, el conflicto chino-tibetano).

En este punto sí que es pertinente recordar los planteamientos de Ángel Rama, en especial los que tienen que ver con el concepto de transculturación en literatura. Cercanos en su origen a las ideas de Rojas Garcidueñas respecto de la novela histórica, pero ampliados hasta el nivel de la permeabilidad cultural general, los postulados de Rama, aplicados a la literatura de “la nueva mexicanidad”, no dejan de ser sugerentes. La transculturación, indica el crítico uruguayo,

Implica en primer término una “parcial desculturación” que puede alcanzar diversos grados y afectar variadas zonas tanto de la cultura como del ejercicio literario, aunque acarreando siempre pérdida de componentes considerados obsoletos. En segundo término implica incorporaciones procedentes de la cultura externa y en tercero un esfuerzo de

³ José Rojas Garcidueñas había planteado la hipótesis, en un artículo de 1956, de que el autor podría ser un hispanoamericano o un mexicano. Cinco años después, en 1961, confiesa que esto último ya no le “parece probable”. A pesar de seguir creyendo que el autor debe ser hispanoamericano, en este último trabajo sobre el tema discute los argumentos del profesor Luis Leal, de la Universidad de Illinois, con los que éste concluye que el autor es “el P. Félix Varela (1788-1853)” (Rojas Garcidueñas, 1961: 102), idea que ha prevalecido hasta la fecha.

⁴ Una somera pero reveladora revisión de los antecedentes del género en el siglo XIX y de su evolución durante el XX la ofrece la *Encyclopédie de la literatura en México* [en línea]. Véase <http://www.elem.mx/estgrp/datos/51>.

recomposición manejando los elementos supervivientes de la cultura originaria y los que vienen de fuera. (Rama, 2008: 45)

En *La mujer dormida debe dar a luz*, así como en las novelas de "la nueva mexicanidad", se encuentran de manera explícita varios llamados a esta "desculturación", puesto que lo que se pretende es una nueva forma de convivencia planetaria, lo que en consecuencia acarrearía una nueva historia. Se apela, en términos generales, a una organización política y económica de base sagrada, basada en una tradición mística obligada a ocultarse luego de la Conquista. Estos llamados encontrarán receptores, por ejemplo, en los organizadores de los modernos *calpullis* o ashrams como del que se hablará más adelante, con un sistema económico de colaboración no basado en el intercambio de productos sino en el de funciones y de trabajos. Por otra parte, la literatura ahora no parece querer recurrir a artificios para el entretenimiento o para la generación de efectos estéticos. Estos serían, siguiendo a Rama, "componentes obsoletos". Ahora la literatura tiene fines espirituales: es ahora un *testimonio* para despertar conciencias. Las incorporaciones son asimismo evidentes, puesto que esta particular especie de subgénero recurre a la captación y adaptación de zonas y franjas ideológicas, transpuestas en sus componentes simbólicos, que se ensamblan como piezas que engranan aparentemente de manera natural y hasta lógica. Se trata de elementos de proveniencia externa tan disímbara como la tibetana, india, sioux e inca, entre otras. Por último, los intentos de recomposición resultan en una creativa mezcla tan abierta que pueden identificarse los simpatizantes por las tradiciones mexicanas aztecas, mayas, olmecas, toltecas y hasta huicholas (cultura aún viva ubicada en los estados de Nayarit, Jalisco y Zacatecas). Lo interesante es que esta es una superposición reduplicada porque la cultura originaria es de por sí criolla. De este modo es como puede apreciarse un interesante fenómeno de transculturación reduplicada, lo que es probable que pueda verificarse en el futuro en otros grupos ante las búsquedas identitarias a que obliga la globalización.

Los elementos de la novela que no previera Rojas Garcidueñas y que en lo general anticipara Rama los identificó e intuyó muy bien y muy pronto (apenas seis años después de la publicación de la primera edición de *Regina*, la emblemática novela de Velasco Piña) Fabrizio Mejía Madrid en su crónica titulada significativamente "El nuevo retorno de los brujos". El periodista y escritor señala: "En el cierre del siglo, a la hora de la pulsión modernizadora, la proliferación de cultos religiosos, la derrota de las ideologías y otros requiebros del espíritu y la materia, nuevos milenarismos locales, compañeros de ruta de las disidencias más disímbolas, comulgan *en una mística que apuesta por su propia, peculiar, historia*" (Mejía Madrid, 1993; las cursivas son mías).

Esta "propia, peculiar, historia" encuentra sus bases generales, su fundamento, en la novela de Ayocuan. El apartado 3 del capítulo 2, titulado "Una antigua y moderna visión de la historia" da cuenta de esta concepción. Siendo alumno del coronel, éste conocerá cuáles son las edades históricas a que se ha aludido líneas arriba. Las explicaciones se dan en este ambiente pedagógico a través del diálogo (aunque hay otras "prácticas" en este sistema para conocer la historia, como la que se enlistará posteriormente). Así, cuenta el discípulo, dichas explicaciones

me permitieron muy pronto percibirme de la existencia de una fascinante y complejísima visión de la Historia, no contenida en ninguno de los libros comúnmente conocidos. En un principio creí se trataba de novedosas concepciones elaboradas por algún pensador contemporáneo, al cual todavía no se reconocía el debido mérito; pero para mi sorpresa, el coronel me informó que si bien muchas de las tesis que conformaban la citada

concepción de la Historia podían parecer ultramodernas, en realidad se trataba de una antiquísima visión del devenir histórico, cuyas ideas centrales habían sido conservadas y trasmitidas a lo largo de milenios, a través de las enseñanzas impartidas en muchos de los monasterios-escuelas existentes en el Asia Central, concretamente en la región del Tibet. (Ayocuan, 1970: 67)

Fácil es observar la anticipación desde el punto de vista estructural, aunque resulte un poco ingenua, por obvia, para un lector habitual. Resultaba lógico adelantar en un punto inicial del relato la necesidad de ir a colocar posteriormente al narrador-personaje en aquella geografía e inventarle una educación al máximo nivel —en lo que para el caso sería una de las escuelas de mejor ranking mundial— para de este modo concederle posteriormente el título de maestro.⁵ Lo importante aquí (más que el cuidado literario, una vez más) es enterarse de la clave del criterio de clasificación histórica del coronel, que es la conciencia del hombre, que convierte “el estudio de la Historia en una explicación valedera del desarrollo integral de toda la especie humana” (Ayocuan, 1970: 68). De modo que no son los sucesos humanos, sino la conciencia humana (con todo lo que esto tiene de ambiguo) lo que constituye esta visión.

La conciencia humana adquiere conocimientos gracias a dos facultades: la inteligencia racional y la intuición emotiva. Cada vez que una porción considerable de la humanidad logra desarrollar [...] cualesquiera de estas facultades, o bien consigue un mayor equilibrio entre ambas, da comienzo una nueva *edad histórica*, cuya duración abarca siempre varios milenios [...] después de una Edad en la que haya predominado como medio principal la inteligencia racional, sobrevendrá una Edad durante la cual se empleará preferentemente la intuición emotiva como medio de alcanzar nuevos conocimientos; al finalizar esta Edad será seguida por otra en la cual se emplearán equilibradamente ambas facultades [...] Al terminar esta Edad, el ciclo se reinicia, o sea, nuevamente otra Edad de predominio de la inteligencia, otra de predominio de la intuición y otra de equilibrio entre ambas facultades, y así sucesivamente. (Ayocuan, 1970: 68)

Este proceso de transformación en espiral contempla desde luego el agotamiento o el fin del ciclo, que es otra de las claves del presunto despertar, de esta necesidad de “dar a luz” que es el quid de esta rama del género novela histórica. Ante las dudas de Ayocuan respecto del funcionamiento de estas edades, el coronel decide analizar las últimas tres edades. La *última edad histórica de predominio de la inteligencia racional*, dice el coronel, “sobrevino como resultado de un cataclismo de proporciones mundiales acontecido aproximadamente doce mil años antes de Cristo; pero antes de que esto ocurriese, las culturas desarrolladas a lo largo de esta Edad alcanzaron profundos conocimientos científicos y tecnológicos que encauzaron al aprovechamiento de diversas “fuerzas cósmicas” (Ayocuan, 1970: 71). Como puede apreciarse, la mística va apropiándose de un lugar cada vez más preponderante en estas consideraciones. Las pirámides de Egipto o de

5 Antonio Velasco Piña concedió una entrevista el 16 de octubre de 2009 a los usuarios de un foro en línea del diario mexicano El Universal en la que, ante la pregunta de uno de los ciberasistentes, que se identifica como “Gerardo”, reiteró el magisterio de Ayocuan. A las 12:32, le preguntó lo siguiente: “Hola, buena tarde. ¿Usted conoció a Ayocuan?”, a lo que el también autor de La guerra sagrada de Independencia (2008) respondió: “Sí, tuve el privilegio de conocerlo, su nombre era Manuel, y no sólo fue mi amigo sino también mi maestro sobre cuestiones históricas. Siempre quiso permanecer en el anonimato y por eso no menciono su apellido”. De este modo, Velasco Piña se mantiene fiel, más de cuarenta años después, a lo que escribió en la semblanza de la que ya se ha hablado aquí.

Véase <http://foros.eluniversal.com.mx/entrevistas/detalles/12859.html>.

Teotihuacan, así, son "máquinas" para captar fuerzas cósmicas,⁶ y no solo monumentos, restos de las acciones del hombre, y los cataclismos que han hecho desaparecer a tan grandes civilizaciones pueden haberse debido a causas naturales, pero también a un "mal uso de las poderosas fuerzas cósmicas que estas culturas manejaban" (Ayocuan, 1970: 75).

El inicio de la *última edad histórica de predominio de la intuición emotiva* es fijado cerca de los nueve mil años antes de Cristo, o sea tres mil años después de ocurrida la catástrofe con que terminó la anterior. Afirma el coronel que "a partir del cuarto milenio antes de nuestra Era, comienzan a surgir en diferentes partes de la Tierra culturas realmente portentosas. Asiria, Egipto, México, Perú, la India y China, son [...] algunos de los lugares donde florecieron las más importantes de estas culturas" (Ayocuan, 1970: 76). El concepto "intuición emotiva" no es del todo comprendido por Ayocuan, quien así se lo hace saber al coronel, quien le responde que se emplea debido a que "Al revés de la Edad anterior, en la cual predominan los sistemas empiristas y racionalistas en la búsqueda del saber, en ésta el incremento de conocimientos se alcanza fundamentalmente a través del acertado empleo de la intuición. Analice el desenvolvimiento de las culturas surgidas a lo largo de esta Edad y verá cómo resulta fácil comprobar este hecho" (77). Como puede apreciarse, la explicación no logra realmente explicar nada. Estas culturas, en su mayor parte, "perecieron de «muerte natural»; con el tiempo perdieron su ímpetu creador, se anquilosaron y fosilizaron, para luego irse desintegrando lentamente" (77).

Por último, la *última edad histórica de equilibrio entre la razón y la intuición* completa el ciclo mediante el cual transforma su conciencia. Es la cultura griega con la que inicia, "Por el armonioso equilibrio que le es característico y que se manifiesta en todas sus expresiones, especialmente las artísticas; se trata de un nuevo modelo de cultura en la cual se utilizan alternativa y equilibradamente la razón y la intuición" (Ayocuan, 1970: 78). Estas culturas "no alcanzan ni el máximo poder razonador de las primeras, ni la extrema capacidad intuitiva de las segundas [aunque] de ninguna manera puede considerarse a ésta una etapa de retroceso, ya que la conquista del equilibrio en el desarrollo de ambas facultades constituye en sí misma un progreso" (78). A esta edad pertenecen las culturas bizantina, árabe y occidental, y esta última, desde luego, también está destinada a desaparecer para dar paso a otra de predominio de la inteligencia racional.

Así concluye la explicación del coronel de las edades históricas. Nótese cómo se halla oculta una profecía —la del final de la civilización occidental— que dará pie a propuestas, posturas y conductas posteriores, junto con otras, de este movimiento, tanto literario como social, y que son exploradas por Francisco de la Peña (2012), quien anota la explicitación posterior de la profecía contenida en el libro que nos ocupa y que es central incluso para la determinación de su título. El investigador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (Enah) de México

6 Regina. 2 de octubre no se olvida inicia precisamente con un relato en el que se describe el funcionamiento de estas "máquinas" para captar fuerzas cósmicas. En Teotihuacan, el 21 de marzo de 1948 (día del equinoccio), los "auténticos herederos de la última de las grandes culturas surgidas en México" suben a la Pirámide del Sol. Uno de ellos, don Miguel, es el Supremo Guardián de la Tradición Náhuatl y va acompañado de sus hijos. Al iniciar el ascenso, "percibieron el súbito despertar de la poderosa energía almacenada en la pirámide. Una especie de extraña vibración, cuyos efectos resultaban casi imperceptibles a simple vista, pero de una fuerza tal que iba tornando difícil sostener el equilibrio, comenzó a dejarse sentir en toda la vasta estructura de la milenaria construcción [...] los turistas juzgaban que un terremoto era el causante de aquellas inusitadas vibraciones, que a cada momento iban cobrando mayor intensidad. / Don Miguel sonrió complacido. La rápida reacción de la pirámide constituía una evidencia segura de que en aquellos instantes otros Auténticos Mexicanos ascendían por los cuatro costados [...] las vibraciones incrementaron considerablemente su potencia. Toda la pirámide semejaba una especie de inmensa campana estremeciéndose al impacto de ritmicos y fuertes golpes" (Velasco Piña, 2004: 19-21).

señala que “Ayocuan [...] recurre a una supuesta profecía tibetana para afirmar que a partir de 1982, año en el que México alcanzó una población de 70 millones de habitantes, se han creado las condiciones para el nacimiento de la nueva civilización, nacimiento representado con la metáfora del parto de «la mujer dormida», que no es otra sino el volcán Iztaccíhuatl, cuyo parto consiste en el despertar de la conciencia autóctona entre los mexicanos” (139).

Para terminar, deseo exponer, en resumen, en listado numerado y prácticamente ilustrativo, algunos otros argumentos con los que se pretende fortalecer la idea de que la historia es el elemento estructural fundamental de esta novela, *La mujer dormida debe dar a luz*, tanto desde el punto de vista formal como desde el ideológico. Así, se basan en la historia:

1. La diégesis (hay hitos centrales para la trama; el comienzo y el final se sitúan en fechas importantes).
2. El objeto de aprendizaje es la historia.
3. El instrumento de aprendizaje (el coronel le da un libro de ilustraciones sobre la Revolución francesa que no solo debe memorizar, sino aprehender).
4. La política en la historia (Hitler, el conflicto China-Tíbet).
5. La prospección histórica (profecías, un nuevo tiempo por venir).
6. Aprovechamiento de los nuevos hitos (lo que le da cierta flexibilidad pero que le significa un riesgo de agotamiento por la falta de llegada de lo profetizado).⁷

Conclusiones

La literatura que ha dado origen y dinamismo al movimiento de “la nueva mexicanidad” ha sido sumamente exitosa porque es capaz de reunir de manera más o menos coherente una serie de elementos de gran aceptación por parte del público lector. Combina una ficción llena de acciones fantásticas con intrigas mundiales y algunas batallas exóticas (que tienen un propósito más alto, más “espiritual”) con estrategias literarias atractivas (el uso del *suspense*, una secuencia profusa de capítulos breves que la vuelven muy dinámica, un lenguaje sencillo e inspirado) que choca con una realidad histórica que no parece satisfacer del todo a las generaciones contemporáneas. Es natural que el ciudadano para el que han sido escritos estos libros, jóvenes y adultos jóvenes de clase media, con una educación superior a la básica, no esté satisfecho con la historia que le enfrenta con una realidad más bien cruel y desesperanzadora. La opción de una razón “superior” por supuesto que es capaz de congregar una nueva fe. Además, su sentido de alcance mundial, de deseo de hermandad, la han vuelto también atractiva. Esta visión de la historia incluye una “verdad” que le es revelada por su maestro el lama a Ayocuan y que éste revela a su vez a los lectores de su novela. A punto ya de despedirse del Tíbet y de volver a México, el lama le dice que tal verdad es la “de la unidad de la humanidad” (Ayocuan, 1970: 270). Aunque parece un tanto ingenua y ambigua esta verdad, la idea de fondo es irrefutable. Y la visión de la historia que emplea esta literatura neomexicanista sabe aprovechar esta situación de globalidad: ya sea en España, en el Perú o en otros puntos del mundo, la “nueva mexicanidad” ha realizado una gran cantidad de rituales y ha

7 Por ejemplo, el autor de *Regina* interpreta en su libro *El retorno de las águilas y los jaguares* (2012) las causas del narcotráfico y la violencia en México “desde el punto de vista histórico y espiritual para demostrarnos que es necesario comprender la naturaleza real del narco. Lejos de asumir que se trata de un problema aislado o accidental, explica cómo la crisis de la llamada «guerra contra las drogas» se relaciona con la historia de México y, en un sentido más profundo, con la historia de la humanidad” (véase la descripción del libro en la página web del Fondo de Cultura Económica: <https://www.elfondoenlinea.com/Detalle.aspx?ctit=9786073133807>).

promovido, por tanto, su literatura (Galovic, 2002). Y este acierto de Ayocuan fue aprovechado a la perfección por Antonio Velasco Piña, que ha sabido percibir muy bien el sentimiento de desagrado de esta época, llámese hipermoderna, tardomoderna o postmoderna. José Alberto Castro (1996), en su ya lejana nota, señala que ya por entonces, por lo menos tres novelas de Velasco Piña —*Tlacaél: el azteca entre los aztecas* (1979), *Regina. 2 de octubre no se olvida* (1987) y el epistolario *Cartas a Elisabeth* (1990)— habían vendido más de 100,000 copias.⁸ Esta literatura ha sido el origen de productos culturales derivados, como un disco compacto con música inspirada por *Regina*,⁹ un musical inspirado por su figura,¹⁰ una versión de audiolibro de *Regina*,¹¹ entre otros.¹²

Antonio Velasco Piña considera que a pesar de todos sus libros son "novelas históricas", porque

en cierta medida somos un resultado de lo que hemos sido y saber cuáles han sido nuestras raíces es siempre útil. Cuando califico a mis libros como novela histórica de ninguna manera significa que narre acontecimientos puramente fantasiosos o imaginarios. A mi juicio son hechos reales que están relatados en forma novelada; no es crónica histórica. Esto es discutible y cada quien puede tener sobre mis libros la opinión que quiera. Pueden considerarlos puras fantasías o que no tienen validez alguna esos acontecimientos. Todo mundo tiene derecho a juzgar un libro de acuerdo con su criterio. (Castro, 1996: s/p)

Lo mismo podemos decir de *La mujer dormida debe dar a luz*, la novela escrita por su maestro Ayocuan; podemos creer que lo que cuenta son puras fantasías, es nuestro derecho como lectores. Pero lo que es indiscutible es que muchos escritores mexicanos quisieran tener ese éxito de ventas por ese tan largo periodo

8 Y por lo menos tiene otras once novelas más publicadas, lo que lo muestra prolífico y deseable para las editoriales.

9 Algunas piezas de este disco fueron presentadas en vivo en el evento de que se habla en la introducción de este artículo y pueden escuchar en el podcast que se ha referido.

10 Se trata de un disco que fue grabado en el Teatro San Rafael en 2003 en la Ciudad de México. La música es de Antonio Calvo y Alex Slucki. Véase <http://www.redteatral.net/versiones-musicales-regina-un-musical-para-una-naci-n-que-despierta-2123>.

11 Yanet Aguilar Sosa, escribe una nota para el Fondo de Cultura Económica titulada "Libros, viene la era digital", el domingo 4 de enero de 2009: "Aunque Random House Mondadori ha lanzado "La Tumba" [sic] y "Ciudades Desiertas" [sic], de José Agustín, en general subieron a ese formato novelas pero que tienen un perfil de superación personal que han tenido mucho éxito como "El Alquimista" [sic] y "El Peregrino" [sic], de Paulo Coelho; así como "Regina" [sic], de Antonio Velasco Piña, una novela de 718 páginas, que dejaron en 26 horas en audio".

Véase

http://www.fondodeculturaeconomica.com/editorial/prensa/Detalle.aspx?seccion=Detalle&id_desplegado=22080.

12 Otros ejemplos de expresiones culturales que ayuden a definir la noción de "nueva mexicanidad" han sido los "eventos claves" para este movimiento, entre los que se pueden destacar la Convergencia Armónica realizada en 1989; las Marchas Cómicas, promovidas por Antonio Velasco Piña, para rememorar el 20 aniversario del sacrificio de Regina en 1968; los Consejos de Visiones, organizados desde 1990 por Alberto Ruz, líder de las tribus Arco Iris; el Canto de la Tierra organizado por el Movimiento Alternativo Indígena y Social (MAIS), que se celebra desde 1989; las Jornadas de Paz y Dignidad, principal ceremonia del movimiento Camino Rojo, organizadas desde 1992, entre otras. Del mismo modo, en cuanto a la literatura vale la pena destacar, solo a modo de ejemplo, la existencia de libros de un par de autoras en cierta medida seguidoras de Velasco Piña: Laura Esquivel (famosa por *Como agua para chocolate*) y Patricia Zarco. La primera escribió *A Lupita le gustaba planchar* (Suma de Letras, 2014), que intercala pasajes que tienen que ver con la cultura prehispánica para tratar de explicar el alcoholismo y la condición de la mujer en la actualidad. La segunda Mariana, la viuda olmeca (*Círculo cuadrado*) (Hoja Casa Editorial, 1996). Zarco, según confiesa Velasco Piña, es una de sus seguidoras (<http://www.proceso.com.mx/173076/niega-velasco-pina-ser-el-autor-de-mariana-la-viuda-olmeca-y-defiende-su-interpretacion-de-la-novela-regina>) pero utiliza un pseudónimo.

de tiempo. La novela de Ayocuan tiene en el mercado una nueva edición a la venta, ahora comercializada por la importante editorial Porrúa.

Todas estas búsquedas, estos intentos, son ejemplos de necesidades sociales muy grandes en un país en el que las desigualdades, las dualidades, son incluso insultantes. El imprescindible Roger Bartra ha insistido —desde *La jaula de la melancolía*, un trabajo de 1987, y luego en *Anatomía del mexicano* y otros más— en que se debe ser cuidadoso al estudiar la tradición del ensayo que se aboca al análisis de la identidad mexicana¹³ debido a que puede constituir una expresión de la cultura política dominante. Por ello, su prospectiva —que rechazó la aceptación acrítica de los lugares comunes del supuesto “carácter” del mexicano— nos muestra un abanico mucho más extenso sobre la condición de la sociedad mexicana finisecular, un contexto en el cual conviven culturas ancestrales y grupos entusiasmados con una entrada triunfal a la posmodernidad. Por oposición, pues, a esta cultura dominante, el estudio de “la nueva mexicanidad” y de su literatura, de estos grupos, puede dar buena cuenta de los avatares de las identidades mexicanas, todas ellas melancólicas, todas ellas necesitadas de una esperanza sagrada que las alivie el síntoma.

Un colega de Ayocuan, el forjador de cantos del siglo xv, llamado Tecayehuatzin de Huexotzinco, afirma a su vez que “Ayocuan Cuetzpaltzin ciertamente se ha acercado al Dador de la Vida” (León-Portilla, 1966: 13). Ayocuan el novelista plantea siglos después una pregunta: ¿cuál es el propósito que trata de alcanzarse en cada una de las ampliaciones de conciencia? Y, en cursivas, responde lo siguiente: “*La finalidad que persiguen los seres humanos al ampliar su conciencia es la de estar «más cerca» y comprender mejor a Dios. Toda cultura constituye un esfuerzo colectivo tendiente a tratar de «aproximar» más la humanidad a Dios*” (Ayocuan, 1970: 331-332). Ayocuan el novelista histórico, quiere pues, “con su propia, peculiar, historia”, aproximarnos a algo que trasciende nuestro propio tiempo histórico y que supone una unión mística del ser humano con el universo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS YERENA, Aldo Daniel (2012), “Significados y apropiaciones mexicas de la Danza del Sol: Estudio de caso de Axixik Temazkalpul-li”. *Cuiculco* [en línea], volumen 19, número 55, septiembre-diciembre de 2012, pp. 195-217. Consultado en: <<http://www.scielo.org.mx/pdf/cuicui/v19n55/v19n55a11.pdf>> (10/09/2017).
- AYOCUAN (1983), *La mujer dormida debe dar a luz*. 5^a ed. México, Editorial Jus. [Primera edición: enero de 1970].
- BARTRA, Roger (1996), *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México, Grijalbo.
- CAMPECHANO MORENO, Lizette Y. (2012), “El retorno virtual de Quetzalcóatl: una netnografía de la mexicanidad y neomexicanidad”, *Cuiculco* [en línea], volumen 19, número 55, septiembre-diciembre de 2012, pp. 171-194. Consultado en <<http://www.scielo.org.mx/pdf/cuicui/v19n55/v19n55a10.pdf>> (10/09/2017).
- CASTRO, José Alberto (1996). “Niega Velasco Piña ser el autor de ‘Mariana, la viuda olmeca’, y defiende su interpretación de la novela ‘Regina’”, *Proceso*, 24 de agosto de 1996. Consultado en <<http://www.proceso.com.mx/173076/niega->

13 Aquella que inicia con Samuel Ramos (El perfil del hombre y la cultura en México) y alcanza cima con Octavio Paz (El laberinto de la soledad). A estos nombres pueden sumarse los de Carlos Fuentes, José Vasconcelos, Jorge Cuesta, José Revueltas, Antonio Caso, Luis Villoro, Carlos Monsiváis y muchos otros.

- velasco-pina-ser-el-autor-de-mariana-la-viuda-olmeca-y-defiende-su-interpretacion-de-la-novela-regina> (9/09/2017).
- DE LA PEÑA, Francisco, y De la Torre, Renée (2012), "Presentación", *Cuicuilco*, vol. 19, n.º 55, septiembre-diciembre de 2012, pp. 123-126. Consultado en <<http://www.scielo.org.mx/pdf/cuicui/v19n55/v19n55a7.pdf>> (8 de septiembre de 2017).
- (2012). "Profecías de la mexicanidad: entre el milenarismo nacionalista y la new age", *Cuicuilco*, vol. 19, n.º 55, septiembre-diciembre de 2012, pp. 127-143. Consultado en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35128270015>> (10 de septiembre de 2017).
- DE LA TORRE, Renée (2012), "Las danzas aztecas en la nueva era. Estudio de caso en Guadalajara" *Cuicuilco*, vol. 19, n.º 55, septiembre-diciembre de 2012, pp. 145-170. Consultado en <<http://www.scielo.org.mx/pdf/cuicui/v19n55/v19n55a9.pdf>> (10/09/2017).
- GALOVIC, Jelena (2002), *Los grupos místico-espirituales de la actualidad*. México, Plaza y Valdés.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel (2004), *En torno a la historia de Mesoamérica*. Obras de Miguel León Portilla, tomo II. México, Universidad Nacional Autónoma de México / El Colegio Nacional.
- (1966), "Ayocuan Cuetzpaltzin [UN FORJADOR DE CANTOS DEL SIGLO XV]". *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias Humanas*, vol. 2, n.º 2 (8), 1966, pp. 13-15. Consultado en <<http://www.jstor.org/stable/27932199>> (10/09/2017).
- MEJÍA MADRID, Fabrizio (1993). "El nuevo retorno de los brujos", *Nexos*, 1 de octubre de 1993. Consultado en <<http://www.nexos.com.mx/?p=6900>> (10/09/2017).
- (2012), *Días contados: Crónicas sobre la eternidad de este presente*. México, Debate.
- PÉREZ-AMEZCUA, Luis Alberto (2017), "Tecnopoësis azteca: el mito de Coatlicue, los cómics y la 'nueva mexicanidad'", *Icono 14*, volumen 15, número 1, pp. 63-87. <http://dx.doi.org/10.7195/ri14.v15i1.1049>.
- PUNTO CERO RADIO (2010), "Presentan la nueva edición de "Regina" [sic] de Antonio Velasco Piña". Podcast subido por Yohanan Díaz Vargas a la plataforma iVox el 22 de febrero de 2010. Consultado en <https://www.ivoox.com/presentan-nueva-edicion-regina-antonio-audios-mp3_rf_216404_1.html> (10 de septiembre de 2017).
- Rama, Ángel (2008). *Transculturación narrativa en América Latina*. 2ª edición. Buenos Aires, Ediciones El Andariego.
- ROJAS Garcidueñas, José (1956), "Jicoténcal. Una novela histórica hispanoamericana precedente al romanticismo español", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. VI, n.º 24, pp. 53-76. <http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1961.30.701>.
- (1961). "Otra novela sobre el tema de Xicotencatl", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. VIII, n.º 30, pp. 101-112. <http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1956.24>.
- VELASCO PIÑA, Antonio (2004), *Regina. 2 de octubre no se olvida*. México, Punto de Lectura. [Primera edición: 1987].